

Ego Zoom

Ego Zoom

Álvaro Alemán, Ph.D.

aaleman@usfq.edu.ec

Profesor e investigador de la Universidad San Francisco de Quito USFQ

Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Fecha de envío: 21/05/2021

Fecha de aceptación: 24/05/2021

DOI:

á

Resumen

El texto intenta vincular el ejercicio global de uso de la aplicación digital Zoom con una nueva sensibilidad comunicativa. A partir de un análisis del interés puesto sobre la atención en el siglo pasado y el presente, el documento intenta marcar algunas facetas del encuentro en Zoom mediante ejemplos derivados de la poesía moderna, por último, se ensaya una aproximación a la aplicación Zoom mediante lo etimológico y metodológico.

Palabras clave:

Zoom, poesía decadente, literatura ecuatoriana, historia de la percepción

Abstract

The text attempts to link the global exercise of using the digital application Zoom with a new communicative sensitivity. Based on an analysis of the interest placed on attention in the last century and in the present, the document attempts to mark some facets of the encounter in Zoom through examples derived from modern poetry, finally an approach to the Zoom application is tried through the etymological and methodological.

Key Words:

Zoom, decadent poetry, Ecuadorian literature, history of perception

I Atención/poesía/modernidad

El tema de la atención se ha convertido en motivo de ansia en la cultura contemporánea. En la era de juegos virtuales, medios digitales y el internet, el trastorno de déficit de atención ha alcanzado, hasta ser destronada por el covid, la condición de dolencia del siglo, en tanto ejemplifica la naturaleza de la atención como capacidad mental y recurso cultural ¹.

El debate contemporáneo, interdisciplinario, que atraviesa campos del saber tan variados como la medicina, la psicología, la pedagogía y la historia no constituye un fenómeno nuevo, encontramos un precursor a inicios del siglo XX cuando varias preocupaciones culturales se cristalizaron en lo que se percibió entonces como una crisis de atención. Ambos momentos están presentes ante giros fundamentales en el ámbito de la información y tecnologías del entretenimiento. La cultura digital de hoy encuentra su equivalente en la revolución mediática de inicios del siglo pasado, iniciada por medio de innovaciones en la fotografía, la radio y el cine. A la vez, estos debates ocurren en un contexto de crisis sociopolítica que ofrecen al ámbito de la atención, una urgencia adicional, la complejidad de la situación aparece en los escritos de Walter Benjamin y reflejan el papel precario de la atención en la cultura contemporánea.

Buena parte de la reflexión de Benjamin sobre el reposicionamiento de la percepción humana a partir del siglo XIX va de la mano del análisis que hace el filósofo alemán de la obra de Charles Baudelaire (1821-1867). Benjamin escribe sobre la declinación y el colapso de una sociedad marcada por la oralidad, por la transmisión narrativa desde la voz viva al oído atento. No se trata de una atención absoluta, y, por ende, un silencio impoluto, puestos sobre un narrador público, sino más bien de una suerte de orientación perceptiva en que la “distracción” que ofrece la voz humana se asocia con el trabajo manual.

¹ El TDA (ADD en inglés) ha sido objeto de libros y artículos tanto académicos como populares, algunos autores, como Georg Franck y Michael Goldhaber señalan que la atención ha superado al dinero como el recurso económico más codiciado en la cultura de masas hoy en día. Dada la superabundancia de contenido en la industria cultural, y de tecnologías de información, lo que define el lugar y valor de determinado producto, evento o individuo no es otra cosa que su capacidad de llamar la atención del consumidor. Sobre la historia de la atención en el siglo XIX, consultar la obra de Jonathan Crary, *Techniques of the Observer: on Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge, Massachusetts: MIT, 1990.

El resultado de la defunción de esa alianza es un estado de atención nuevo y sin antecedentes, producto de las nuevas relaciones económicas y productivas que caracterizan la vida moderna.

Como el mismo Benjamin señala, en el mundo contemporáneo, la capacidad de recordar historias “se pierde puesto que desaparece el hilar que acontece mientras se escucha”. Este estado de relajamiento mental, tan necesario para la construcción de la memoria narrativa, se ve erosionado con la introducción del trabajo industrial. El ritmo implacable junto con la peligrosidad que caracteriza el trabajo en la línea de ensamblaje produce monotonía en lugar de aburrimiento constructivo puesto que su estructura de objetivos y supervisión no permite el tipo de atención errante que surge como consecuencia del trabajo manual. De la misma forma en que la revolución industrial marca el fin del trabajo manual colectivo, un proceso comparable ocurre a nivel narrativo. Mientras los escuchas que disponen de un orden social dispuesto a acoger al narrador público se internan en las fábricas, este es reemplazado por una figura solitaria: el novelista, y por su contraparte solitaria, el lector de novelas: “Una persona que escucha un relato se encuentra en compañía de un narrador (...) el lector de una novela, sin embargo, se encuentra aislado, más que cualquier otro lector”, escribe Benjamin.

Este requerimiento de ocio solitario para el consumo literario, otrora el coto privado de las élites se extiende de distinta manera hacia la poesía. En tanto la inercia del argumento novelístico amenaza con arrastrar al lector y su deseo y mientras el teatro está diseñado para el consumo colectivo, la poesía moderna establece exigencias superiores sobre la atención desfalleciente de su audiencia. El lector de poesía moderna se ve obligado a desentrañar cada nuevo texto, alerta a las resonancias múltiples entre forma y contenido, métrica, sonido e imagen. A esto se suma el deterioro social de la figura histórica del poeta, junto con la ascensión de una burguesía orientada hacia lo utilitario sobre todo lo demás. En estas nuevas condiciones perceptivas de hostilidad, la elaboración y defensa de la poesía moderna se convierte en una actividad contestataria y controversial. A su vez, la poesía moderna produce su propio afecto en la forma del “*spleen*” y del “*ennui*”, una suerte de melancolía sin causa aparente, de desinterés ante una realidad fundamentalmente vacía y trivial, un cansancio e insatisfacción indefini-

bles. La poesía de Baudelaire así, que coincide con una crisis cultural de atención, es, además, la materialización de esa crisis.

Todo esto para señalar el lugar peculiar que ocupa la poesía “decadente”, como se llamó entonces, en un momento en que la percepción moderna se alinea con el positivismo y su particular forma de (des)atención. No es una coincidencia que, en estas circunstancias, la expresión cultural en pleno proceso de reajuste a una nueva realidad acuda a la figura de la enfermedad/ degeneración para manifestarse. Algo similar ocurre hoy en día.

II Zoom/Pandemia

La pandemia global causada por el virus Covid-19 produjo una transformación radical en las relaciones humanas. El aislamiento de individuos y familias, el distanciamiento social requerido para detener la ampliación del contagio y la necesidad de buscar alternativas de trabajo produjo una migración masiva de migrantes y nativos digitales hacia la plataforma especializada en teleconferencias denominada Zoom. Según cifras recientes, descargas y uso de la aplicación durante la pandemia se dispararon de 10 millones de usuarios por día a 200 millones en cuestión de meses. La explosión se debe a una combinación de características: facilidad de uso, gratuidad hasta cierto punto y sentido de oportunidad. Pese a dificultades debidas al gigantesco crecimiento de usuarios, de mantenimiento y ciberseguridad, la corporación ha mantenido su lugar como la plataforma de más uso en el mundo, y aunque su uso sirve a una multitud de objetivos (muchos de ellos insólitos), su ubicuidad y familiaridad en ascenso han convertido a su nombre en sinónimo de la comunicación y expresión pandémica.

“Dondequiera que voy, hallo que un poeta llegó con anterioridad” escribe Sigmund Freud. La interfaz de Zoom así evoca entre muchos otros textos, unos versos de *La canción de amor de J. Alfred Prufrock*, del poeta británico T.S. Eliot, en traducción de Ángel Salguero:

Y claro que habrá tiempo
para el humo amarillo que se apresura por las calles
restregando la espalda contra el cristal de las ventanas;

habrá tiempo, habrá tiempo
de preparar un rostro que enfrentar a los rostros que surjan;
habrá tiempo para asesinar y para crear
y tiempo para todas las obras y días de manos
que se alzan y dejan caer una pregunta en tu plato;
tiempo para ti y tiempo para mí,
y tiempo aún para cientos de indecisiones,
y para cientos de visiones y revisiones
antes de tomar el té y una tostada.

No sorprende: uno de los ejes del poema consiste en retratar un personaje que contempla la vida desde fuera, un espectador, que lo que realmente desearía es cruzar al otro lado y entregarse al mundo y a su propio afecto. El miedo y la indecisión, sin embargo, lo superan. El poema articula una estructura de afecto que podemos reconocer en nuestras propias interacciones con la aplicación.

Treinta años antes, el poeta ecuatoriano Ernesto Noboa y Caamaño escribía lo siguiente:

No importa que los otros me huyan. El aislamiento
es propicio a que nazca la flor del sentimiento:
el nardo del ensueño brota en la soledad.
("Ego Sum")

Los versos de ambos poemas aluden a una intimidad hoy radicalmente atravesada por imágenes de torsos recortados en pequeñas cuadrículas, a veces pixeladas, a veces atascadas en circuitos detenidos. La imagen que viene a la mente respecto a lo que enfrentamos una vez instalados en Zoom, desde mi perspectiva, es la de la ventana. "Ventanas, puertas, claraboyas: íntimas amigas / cómplices de mi evasión de cada día" escribe Jorge Carrera Andrade (1901-1978); y también: "No poseo otro bien que la ventana / que

quiere ser a medias campo y cielo / y en su frágil frontera con el mundo / la presencia registra de las cosas”.

¿Dónde estamos cuando estamos en Zoom? Desde el lugar problemático de la comunicación educativa, la frágil frontera de Carrera Andrade se convierte con facilidad en lo que Roland Barthes llamó la “física de la coartada”, una relación espacial caracterizada por una relación de identidad negativa (“no estoy donde usted cree que estoy; estoy donde usted cree que no estoy”) que, en el caso de Zoom, parece extenderse hasta el infinito.

La imagen de la ventana nos remite a la misma problemática. Dice Barthes (en *Mitologías*):

Si voy en auto y miro el paisaje a través del vidrio, puedo poner mi atención, a voluntad, sobre el paisaje o sobre el vidrio: de pronto captaré la presencia del vidrio y la distancia del paisaje; de pronto, por el contrario, la transparencia del vidrio y la profundidad del paisaje; pero el resultado de esta alternancia será constante: el vidrio será para mí a la vez presente y vacío, el paisaje a la vez irreal y lleno.

Algo similar ocurre en Zoom, la variabilidad del estado de conciencia resultante del confinamiento alterna permanentemente, en el lugar de encuentro, entre una figuración carcelaria y otra, salvacional.

III Zoom. Acercamiento/alejamiento

La palabra *zoom* constituye una rareza en nuestra lengua: un anglicismo onomatopéyico. La palabra se registra por primera vez en inglés en 1892, se emplea como sustantivo en 1918 y como interjección en 1942. Su uso contemporáneo como verbo que significa “participar en una teleconferencia” data de hace pocos meses. Como sustantivo significa el sonido de algo que se desplaza velozmente, una aproximación (entomológica) sería “zumbido”. Un segundo sentido alude al aumento súbito de una imagen, en el sentido de variar la apertura del lente de una cámara para lograr ese efecto o mediante su representación digital a escala; en español, “hacer zoom (o zum)”.

El movimiento característico de Zoom, la aplicación, al inicio, consiste precisamente en producir una vorágine visual que se expande para constituir una ventana. El programa puede manipularse precisamente para aumentar

o disminuir el cuadrículo de cada participante y también para otorgar o restar audio a los participantes. Zoom es así un mecanismo que expresa la velocidad de la comunicación visual y auditiva que, al mismo tiempo, nos permite aumentar/disminuir sus elementos constitutivos (los participantes y los contenidos). Este doble movimiento, característico de la metodología de las humanidades y las ciencias sociales, resulta ineludible al conectarse. En el ámbito de la Historia, consiste en la diferencia entre la historia coyuntural y la *longue durée* de Braudel; en la Literatura, la distancia entre el análisis de textos individuales y la historia canónica. Las ciencias sociales, por lo general, estudian sistemas uniformes para interpretar hechos individuales dentro de esos mismos sistemas, una tarea facilitada por el recorte temporal, la abstracción y por su inscripción en el pasado. Las humanidades, por otro lado, operan de manera distinta, minando aquellos documentos establecidos por la tradición o por la valoración crítica documentada de tal manera que su particularidad salga a flote. Es esa misma especificidad, evocada por medio de un lenguaje ajeno al mismo texto y emitido desde una cronología distinta, lo que permite el establecimiento de una alianza con el presente, incluso un destello de futuro. En ambos casos observamos un acercamiento/alejamiento hacia el objeto de estudio, o desde la abstracción totalizante o desde la particularidad trascendente.

El zumbido del acercamiento/alejamiento se observa, por ejemplo, en la historia de la literatura ecuatoriana en el cuento tal vez más célebre de nuestra tradición, *Un hombre muerto a puntapiés*, del autor lojano Pablo Palacio. En ese documento, una noticia menor alojada en una edición del periódico vespertino de la ciudad, un acontecimiento mínimo se transforma hasta convertirse en un suceso clave y superior necesario para nuestra comprensión de la realidad circundante. Ya con anterioridad, hacia la década del ochenta del siglo XIX, Juan León Mera, en su “Historia de una pulga, contada por sí misma”, participa del mismo movimiento de magnificación de lo ínfimo, al enfocarse en el lenguaje de una categoría de insectos para señalar el flujo de poder al interior de la sociedad “decente” ecuatoriana. A principios del siglo XX observamos un fenómeno similar, el de la descripción de la realidad geográfica nacional por medio de la aeronáutica, en la forma de vuelos de globos aerostáticos, ahí están los textos de Francisco Campos, de Abelardo Iturralde y de Zoila Ugarte de Landívar como testi-

monio. Aunque posiblemente el ejercicio de alejamiento/acercamiento más notable sea la invención de Jorge Carrera Andrade, en la década de 1930, de un género poético completamente entregado a esa tarea: los microgramas.

En todos los casos mencionados, el acercamiento/alejamiento se produce mediante la alusión a una tecnología narrativa emergente: la crónica policial, el “micrófono-tijera”, el reporterismo verniano de los viajes extraordinarios y la descripción topográfica y, finalmente, la construcción de un microgénero a partir de los elementos de otras formas similares (el aforismo, el epigrama, la saeta, el proverbio y sobre todo el haiku). En todos los casos, nuevamente, percibimos el intento de hablar una lengua desconocida, que es, en suma, lo que es Zoom. El encuentro con cualquier lengua desconocida nos retrotrae a la situación que una vez asumimos al aprender nuestra lengua materna: nos confronta con distintas maneras de percibir una lengua desde una serie de suposiciones inciertas. La incomprendibilidad de ese nuevo sistema no solo nos enseña que es desconocido para nosotros, también gesticula hacia el desconocimiento de nuestro propio lenguaje. La fricción entre el lenguaje presencial y el lenguaje de Zoom representa justamente el punto de partida para reimaginar las relaciones sociales a partir del derrumbamiento de la confianza epistémica y el alumbramiento ceremonial de la cercanía digital.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. *Mitologías*, traducción de Héctor Schmucler en <https://jpgenrgb.files.wordpress.com/2017/02/barthes-mitologias-1999.pdf>
- Benjamin, Walter. “Sobre algunos temas en Baudelaire” en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0012.pdf
- Campos, Francisco. Viaje a Saturno en *Ciencia ficción ecuatoriana, volumen 1*. Quito, El Fakir, 2018.
- Carrera Andrade, Jorge. *Microgramas*. Tokio, Ediciones Asia-América, 1940.
- Carrera Andrade, Jorge. *La hora de las ventanas iluminadas*. Santiago, Ercilla, 1937.
- Iturralde, Abelardo. Dos vueltas en una alrededor del mundo: Viaje imaginario en el sentido opuesto al movimiento de rotación de la tierra, en *Ciencia ficción ecuatoriana, volumen 1*. Quito, El Fakir, 2018.
- Eliot, T.S. “*La canción de amor de J. Alfred Prufrock*”, traducción de Ángel Salguero en <https://www.poetica2puntocero.com/la-cancion-de-amor-de-j-alfred-prufrock-t-s-eliot-y-la-vida-desde-fuera/>
- Mera, Juan León. “Historia de una pulga, contada por sí misma” en *Ciencia ficción ecuatoriana, volumen 1*. Quito, El Fakir, 2018.
- Noboa y Caamaño, Ernesto. “Ego Sum” en Hugo Alemán *Presencia del Pasado*. Quito, BCE, 1994.
- Palacio, Pablo. *Un hombre muerto a puntapiés*. En <https://silo.tips/download/pablo-palacio-obras-completas>
- Ugarte de Landívar, Zoila. “Fiat Lux” en *Ciencia ficción ecuatoriana, volumen 1*. Quito, El Fakir, 2018.